

Cartas en círculos, una red de palabras

Esther Bendahan Cohen ⁽¹⁾

Resumen: Partiendo del encuentro interdisciplinar entre varias creadoras durante la pandemia, la carta/encuentro: *carta en círculo* propone desarrollar las claves del dialogo desde la mirada personal con las integrantes del grupo “Athena,” generador de un espacio propio, para analizar y reflexionar sobre dónde se produce el eje principal del encuentro *semilla* de ideas y de sentido. ¿Cómo la distancia física se convierte en posibilidad de abrirse a las distintas manifestaciones en un mismo cuerpo artístico? ¿Puede la diversidad de lenguaje, de culturas (Sefarad/España/América) encontrar la obra dónde situarse? En un laboratorio creativo a modo de incubadora de ideas, o de clínica de creación, se establece una conversación singular en la que el tiempo, las memorias compartidas, las biografías, la obra suceden a la vez permitiendo romper distancia, calendario, franjas horarias, configurando así una conversación sanadora en red. Pronunciar y nombrar en la tradición bíblica del judaísmo confiere realidad. El encuentro posible se convierte en historia propia en memoria y verdad.

Palabras clave: Creación en red - Pandemia - Memoria - Diversidad cultural - Palabra - Sefarad

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 30-31]

⁽¹⁾ **Esther Bendahan Cohen** es Escritora, Doctora en filología francesa, Directora de Cultura del Centro Sefarad-Israel de Madrid (España) (Institución española dedicada a la diplomacia cultural).

Cartas en círculos

Durante la pandemia surge un vínculo entre seis mujeres situadas geográficamente en distintos lugares. El encuentro supone una visión caleidoscópica que da la oportunidad de reflexionar sobre el arte y la misma relación el sentido del encuentro y la apertura de espacios que se van conectando. La obra es una dimensión que genera un campo magnético donde conecta los tiempos, las experiencias, ese campo esencial es energético. Este apartado de cinco cartas a la vez que reflexiona sobre el lenguaje, lo profano y lo sagrado. Como la experiencia va introduciendo a lo que se quiere fijar del pasado convirtiéndose a su vez en materia del texto.

[Carta de Esther Bendahan Cohen a Marifé Santiago-Bolaños, Analia Segal, Agustina Sario y Noelia Gómez González. Comunicación personal durante la pandemia]

Amigas

Queridas amigas, me gusta empezar así, con un plural con vocación de singular, porque en éste *amigas* hay un acontecimiento, (digo acontecimiento como lo significa Levinas, encuentro transformador), amistad de quienes se unen y participan de una memoria temporal concreta. El tiempo de pandemia le dio comienzo, es una amistad que empieza justo en unos días marcados por las circunstancias vividas a la vez desde una geografía distinta con otro horario siendo un día para uno la mitad del otro y aun así encontramos el espacio común. Tiempo de incertidumbre.

Así mi memoria de esos días está completamente ligada a la amistad (creciente), una amistad relacionada con la necesidad del mirar para el después. Me entendéis. Por eso cuando leo Marifé tu carta sobre la *Guenizá* del Cairo pienso en nuestros depósitos de memoria donde lo sagrado y profano forma parte de nuestra historia. Es cierto que la *Guenizá* es depósito. Ciertas palabras o letras tienen un valor sagrado en el judaísmo. No se deben destruir. Pero me pregunto si la voluntad de quienes depositan, si la voluntad de Maimónides quien es uno de los autores de algunos de los textos es el de que se recuperaran. ¿No hay una trasgresión en leer lo que se quiso dejar guardado? ¿Cuál era en realidad su intención? La intención es la clave del pensamiento judío, de su memoria. La oración con intención, las acciones se valoran según su intención. La intención de ese depósito es conservar porque no se debe destruir, pero conservar no como se conserva una biblioteca, como saber, como centro de una memoria, se trata de dejar que el tiempo juegue con el cuerpo del papel, porque su espíritu ya no le pertenece. Sin embargo, al abrir esa *Guenizá* entramos de lleno en un pasado complejo donde se deja la huella de cartas y amistades, de matrimonios y divorcios al descubierto. Por eso me acerco al texto con respeto, con la conciencia clara de quien observa lo que se ofrece, aunque no se debe. Por eso después, debería volver a ser depósito, dejar que sea huella, porque le pertenece al pasado. Así hay un pasado memoria y un pasado historia. Hay un pasado que se actualiza y queda en la piel del conocimiento y otro que se guarda como flujo sanguíneo.

Recuerdo ahora el temor de Guershon Sholem, se pregunta qué sucede por el uso del hebreo, se quería como se hizo renovar como lengua hablada, hasta entonces lengua usada únicamente para lo sagrado. Manifiesta su preocupación en una carta a Walter Benjamin en 1926.

“¿Qué ocurre con la “actualización” de la lengua hebrea? Esta lengua sagrada con la que alimentamos a nuestros niños, ¿no constituye ella un abismo que no dejará de abrirse un día? En efecto, las personas de aquí no saben lo que están haciendo. Creen haber secularizado la lengua hebrea, haberle quitado su punta apocalíptica. Pero, sin dudas, esto no es verdad; la secularización de la lengua no es más que una manera de hablar, una frase hecha. Es imposible vaciarla de su carga de palabras llenas de sentido, a menos que sacrificar la lengua misma”.

Al leerlo pienso en el hebreo, pero además en mis lenguas. En aquella que se perdió, la *jaquetía*, que se hablaba en el norte de Marruecos, habla que surge fusionado el hebreo, árabe y el español del siglo XV, el habla que quisimos abandonar para recuperar el español actual, pero que dejamos hasta hoy convertido en palabras solitarias. Y me pregunto si no deberíamos como dice Guershon del hebreo respetar las lenguas, ¿no hay en todo lugar de las palabras algo sagrado? No convocamos al decir lo dicho. En las demás lenguas también. No es el hablar transformación. Se pregunta qué sucederá en las próximas generaciones, ellos que son la generación de transición. Pero no lo somos también nosotros

“El lenguaje es nombre. Es en el nombre que está sepultada la potencia del lenguaje, en él está sellado el abismo que encierra. Por haber invocado cotidianamente los nombres de antaño, ya no depende de nosotros apartar los poderes que encierran“.

Quiera el cielo que la ligereza con la 19 que nos hemos visto arrastrados por esta vía apocalíptica no nos lleve a nuestra perdición. Guershon
Scholem Jerusalén, 7 Teweth 5687 (Traducida del alemán por Stéphane Mosés).

Marifé

Me invitaste como siempre con la generosidad que tiene el creador a este encuentro. Y sabemos que fue el inicio de algo. De la carta. No sólo.

Leo tu texto. Me lo ofreces cuando te cuento que en Londres he visitado la exposición de Marina Abramovic. Y te pregunto sobre la repetición, en un espacio donde ha creado una intervención efímera, cuando años después la recrea tiene la misma dimensión expresiva o es representación. ¿Cuál es la frontera entre el teatro y su obra cuando la deja las líneas para que la repitan otros lo que ella ya ha realizado? ¿Tienen libertad de acción los que contrata para esa interacción? Me pregunto sobre esos dos cuerpos desnudos en el marco de la entrada a una de las salas por donde uno debe transitar (yo decido no hacerlo), pueden intervenir o simplemente deben repetir, actuar, bajo la dirección. Entonces esa acción es un pasado que fue. Qué queda de los espontaneo de la misma Marina. ¿No es finalmente ese dialogo algo imposible y falso?.

Son simplemente preguntas. Ya sabes querida amiga que el preguntar es también respuesta.

Nos convoca en este espacio conjunto algo que sólo posee la amistad, lo igual en la diferencia, el deseo del estar más allá del tiempo, el conjunto frente a lo sólo se va haciendo con esos hilos que tu defines muy bien en hilanderas, hilos de fibras de tiempo que se llenan de futuro.

Recuerdo nuestro viaje a Jerusalén con tu sobrina Ana, el encuentro con escritores, la charla sobre la mujer, hay algo en estar entre escritores que me produce alegría. No sé exactamente por qué si huyo de los grupos, pero creo que en la observación se produce algo que nos une a pesar del idioma, el deseo del libro, de la creación, es una apertura, la

creación ofrece claves nuevas, un conocimiento al que es imposible acceder de otro modo, y compartir experiencia con quienes son el laboratorio de la experiencia, del texto, acerca a una dimensión nuclear del tiempo. Me sucede en los festivales a los que me invitan. Pero allí contigo, el paseo con Fernando Aramburo, es símbolo... claro, es eso. Es como juntas podemos encontrar ese símbolo misterioso que se esconde tras la realidad. Encontrar lo esencial. Allí está por qué o parte del porqué.

Ahora en estos trágicos días ese viaje imposible hoy adquiere nuevas dimensiones.

Hablé contigo de la pérdida de mi padre, como sucede cuando uno abre un libro se ha introducido nuestras charlas en ese nuevo libro y algo de lo que allí escribo viene a este lugar, porque se conecta. Es una carta al hermano del padre que ya no está. Voy sintiendo como la ausencia se convierte en la presencia de la ausencia. Ayer hablaron de Spinoza en un seminario y retuve algo que se dijo de la voluntad del ser en la permanencia. Algo de eso es lo que nos mueve a los creadores que encontramos en la creación la permanencia, pero también lo encuentro en la amistad. En mi encuentro contigo.

Quiero compartir este texto de la novela que empiezo estos días.

¿Dónde está mi cuerpo?

Querido León, ¿fuiste tú la luz que vino a acompañar a mi padre? Durante algunos días vivió adormilado, quizá veía imágenes secretas, invisibles para Marina, su cuidadora, sensaciones que en ocasiones en sus gestos alegres y placenteros percibíamos. Quizá como tu madre, mi abuela, vio las letras hebreas flotando en el mundo.

Sí, quizá fuiste a su lado acompañado de mi madre o de la tuya. Quería decirte que su partida nos deja la sensación a la vez de desgarró y cumplimiento. Sobre todo desamparo. Esa es la palabra. Iniciaba el día con su voz y él también lo concluía, ahora vivo en un día largo, no parece ni empezar ni concluir, además ya sabes cómo me gustaba preguntarle. Era la única persona que me daba respuestas siempre. ¿Qué es sionismo? preguntaría hoy, me refiero al origen de la palabra. Lo buscaré pero él siempre me daba indicaciones o me ayudaba a llegar a ellas. Desgarro. ¿Es nuevo este sentimiento? Con mi madre, enfado. Cuando veía a sus amigos, me sentía derrotada en el lugar que ella debía participar. Pero con él es diferente. Porque más que enfado agradezco esa sensación de ser hija durante mis años, ser su hija, ser hija, tener a mi padre, hablar con mi padre, presentarte a mi padre, mi padre lo sabe. Pero sigo sin saber la verdad. La verdad simple, órgano vital que vamos intoxicando, pervirtiendo. Lo que lamento es que supo de la matanza del siete de octubre, que escuchó lo de los cuchillos, puñales en su memoria, no quiero pensar que le trajo algún recuerdo, no, no, estaba ya alejándose, o quizá fue entonces cuando tomó su decisión, no lo sé, nunca sabremos, tampoco nunca podremos ya hablar tu y yo. En mi historia tanto tú como él. Tú y mi padre. La preocupación de los números, de los impuestos, de la judeo-fobia, el miedo que muerde y deja la señal en nuestras pieles, nada. Nada. Pude acompañarle, lamento no haberte acompañado a ti. Le di la mano. La última vez que te la di fue en Ginebra, no sabía que era la última, pero a mi padre se la di, me pareció una mano bella, suave, joven,

sus uñas claras, no tenía señales, ni pecas, ni venas azules acusando la piel. Su mano joven. ¿Se volvió joven ese día? Sus manos. Su mano, su mano derecha en la mía. Eternamente.

Querida Marifé hilandera, amiga, maestra, este texto es aún borrador de una novela que se inicia, ya sabes, hay un germen, y a veces la compañía del otro permite que ese germen siga, tú me acompañas desde hace tiempo. Mucho, mucho ya, cuando en tu responsabilidad en Moncloa gestionaba asuntos relacionados con la cultura española, el camino del nuevo sefarad en nuestro país. Como el río que va reflejando el camino en sus aguas veo el reflejo de quienes vamos siendo. Me preguntaste en una ocasión sobre el *herem*, el *herem* es uno modo de excomuniación, algunas comunidades las formularon en el pasado, como a Espinoza. Me preguntaste sobre España y si era cierto que hubo una maldición después de la expulsión. Que quieras saber, que preguntes me sorprende porque es infrecuente. A veces vivimos *distraídos*, sin atención ni siquiera disimulada. Por esto tu entrega en un tiempo diferente rompe de forma asombrosa esa rapidez que rasga nuestro tiempo. Juntas simbólicamente rompimos la maldición que supimos que según Cecil Roth no fue contra España sino que sí contra quienes quisieran pasar o volver ya que el mundo converso era muy numeroso y la inquisición dominaba implacable. Nos reunimos en Toledo. Y un rabino, Moisés Bendahan, mi tío, formuló una bendición. La amistad puede atreverse con la historia. También cambiarla.

Recuerdo ese día que nos hablaste de la niña afgana que pidió socorro cuando las tropas americanas y europeas dejaban su país garantizando la seguridad de sus ciudadanos. Recuerdo que eres parte de la salvación de Wajira y su familia. El bullicio de quienes pedían auxilio. Se dejaba el territorio y cada país fletaba aviones para evacuar a sus ciudadanos y colaboradores. Había mucha confusión, los mensajes llegaban, como sucede en estas situaciones, milagrosamente. Quién sabe, cómo se descubre la salida es siempre una incógnita. Una niña recuerda a su profesora de español y se pone en marcha la maquinaria salvadora. Esta niña sabe español, y habla con su antigua profesora quien se ocupa, atiende su llamada, se hace responsable. Ella su madre y su hermano son informados, reciben la información, el horario, el lugar. Llegan y consiguen subir al avión. A partir de ese momento salvan la vida, forman parte de los refugiados en España. Ahora hay una niña afgana que puede cantar y estudiar en Madrid.

Gracias Marifé.

De mis libros hay uno que escribí junto a Israel Doncel en la editorial en la que colaboras, Huso editorial, que quiero señalar, porque la voluntad es Emma Lazarus a quien dedicamos el libro me recuerda a la que consigues con tu influencia. Ella poeta, feminista, traductora, sefardí, española, dejó un testimonio a los pies de la estatua de la libertad. Esta traducción es la que se publicó en el libro. Lawrence Schimmel el traductor de ella por primera vez al español, ella tradujo por primera vez al inglés a Gabirol.

Analía

En mi biblioteca junto a tres pequeños volúmenes de Proust (memoria) bajo una foto de la boda de paño de mi hija (antes de la pandemia), de otra de mi nieta (después de la pandemia) tengo una lámina de: *wish you were here, mar adentro*. Gris, en oleadas un blanco seco, en el centro: la bañera. Dentro, un cuerpo pálido, rosado en nebulosa salvo un círculo sobre la espalda. Me habla tu obra de modo íntimo, especial, sucede a veces que se encuentra en el desarrollo de la propuesta un eco que conversa con lo propio sin que sepamos, ni busquemos las razones. Me sorprende la libertad organizada, el caos que se esconde manteniendo la disciplina de la necesaria perfección del lenguaje artístico.

Hacer contigo el camino de Santiago me regala también el descubrimiento del dolor de la intimidad del otro, del descubrimiento de las heridas, mi piel rasgada, mi pecho ausente, mis traiciones, desembocaron contigo en esa agua trasparente y clara donde se juntan tus pies. Son tus pies, podrían ser los míos, podrían ser los nuestros. Admiro cómo una idea es imagen después. Esa imagen del agua y tus pies sintetizan la fragilidad pero también la presencia, el cuerpo como orilla de un tiempo que va erosionado a la vez que sedimentando, completando con la arena del día a día.

Me sorprende descubriendo que la amistad reciente puede ser también sólida y tierra firme. Cuido mis amistades de la infancia, como el hogar, la casa, amistades de tres que se mantienen en la diversidad de intenciones y acciones. Y es ahora cuando en este nuevo encuentro / descubro la el camino de la creación en líneas paralelas. Además de la pertenencia a una historia común que se bifurca en los tiempos, las memorias compartidas de experiencias de exilios, de emigraciones, de objetos que simbolizan el trayecto. Aquí estoy para ti, es lo que escribo, y surge así.

Agustina

Me has descubierto la piel, la piel como la frontera, la piel como lugar, geografía. Tras tu memoria está el otro espejo, como si ambas fuéramos el reflejo de lo otro, de la otra, lo complementario y distinto, lo igual como en el poema de Wisława Szymborska, *Diferentes como dos gotas de agua*, (encuentra ese verso su lugar). Como para ti los exilios que caminan en nosotras, las familias de las que nos cuentan, los que se fueron lejos, los que no pudieron irse lejos, todos ellos están en ti y en mí del mismo modo, aunque unos hablen en yiddish y los otros en judeo-español, ¿no ves en mis ojos un reflejo de los tuyos?, y me descubres la piel yo que indago en la venas a donde un día llego el líquido salvador, las palabras falsas dañan como navajas, así que esa piel sanándose que tu vistes en el encuentro de la tela con el cuerpo descubro amiga cómo vestir mi herida.

Noelia

¿Recuerdas un día en que tu emoción nos emocionó a todas? La música no se alía a mí, se me escapa, eres música, sonido, ritmo, mientras que quiero atrapar las notas para hacerlas mías, próximas, amigas, aunque disfrute, comprenda, quiera, traspasan un muro que las

descomponen hablándome en idioma extranjero. Por eso de eso lo relacionado con la creación es la ejecución del sonido, el pensamiento musical lo que me excluye a la vez que me perdona. Me perdono y me perdona, y tenerte cerca es abrir esa claridad que puede resonar al filo de la noche, al filo de algún día. Ahora que escucho las primeras palabras de mi nieta, ahora que ella canta y entona descubro a mi lado cómo puedo duplicarme, encontrar el camino. Durante el año de la muerte de mi padre no he escuchado música. Es uno de los ritos que se guardan. La no-música de repente se volvió un vacío. Una terrible ausencia. Recupero la música que pensaba ajena a mí. Y pienso en tu pensamiento cómo la música es parte de tu regalo.

Padre de Tal (mientras uno escribe una carta aparecen nuevas vivencias que se imponen).

La sinagoga estaba llena de asistentes, en esta ocasión nos sentamos juntos hombres y mujeres. Junto a Javier me senté cerca de la puerta, teníamos que irnos antes. Siempre tengo que irme antes, es si lo pienso un defecto existencial. Hablaron los familiares de los supervivientes. Pero quiero escribirte a ti padre de Tal. Te escuché como a los demás, con la sensación de que compartíamos el tiempo, que nuestros tiempos son los mismos, pero que la distancia entre nosotros es enorme. Vivo en Madrid, tu huiste de Argentina, tu familia huyó de Europa, algunos murieron en la Shoah. Tampoco Argentina fue lugar seguro, recuerdo el AMIA y los atentados de la embajada de Israel y AMIA. Recuerdo a un juez argentino que entonces se dio cuenta de su pertenencia, como consecuencia se renovó su identidad judía hasta el punto que él y su hijo hicieron de adultos la ceremonia de la Bar Mitzvah que se hace a los 13 años y no lo hizo entonces. Creo que ahora está en Israel. Debería buscarle. Ay, vivimos el mismo tiempo, nos ha impactado igual el 7 de octubre, digo igual, nada que ver. En mi caso es un dolor que suma a los otros, a la pérdida de mi padre, que se suma al miedo, miedo de antes y ahora. Pero tú tienes a tu hijo Tal secuestrado. Ruego que vuelva. Espero con todo mí ser que lo puedas abrazar de nuevo. Lloré desconsolada cuando nos comentaste cómo fue secuestrado, desgarrado. El sufrimiento de tus nietos. Sobre todo cuando nos rogaste que hiciéramos fotos a nuestros hijos, a quienes amamos, confesaste que no encontrabas una foto. Una foto. De repente una foto es esencial, una foto de un rostro, de un momento, una sonrisa es la eternidad. Espero de corazón que recuperes a Tal. Y no sé cómo romper la barrera de nuestro mismo tiempo, como llegar a ti. Como llegar a vosotros. Como amordazar mi miedo.

Agustina

¿Hay forma de terminar por lo que se empieza? Desordenar, invertir las páginas conseguir que el orden sea uno y el otro...de ser posible, lo haría con este texto, un texto en movimiento circular en el que las palabras se movieran formando un juego de imágenes con vuestros rostros, vuestros gestos, como me los presentaba el zoom en esos días, a la vez planos de tiempos, de las nuevas sensaciones al conocerlos.

Agustina, me impactaron las imágenes de tu cuerpo entregando movimiento a la naturaleza, yo que nunca muestro el mío, que la desnudez no me pertenece, creo que la valentía es esa piel en roce con la tierra, abrazando a la roca, el susurro del rostro al aire. La composición de cuerpo y paisaje en el que ambos se funden en libertad, verlo precisamente cuando desde el encierro de esos días, adquiere hoy el sentido de lo oportuno, de lo necesario. Me regalaste de nuevo el encuentro con algo interno, profundo de la danza que conecta con el vuelo del vencejo, de la rama del madroño, del toldo verde que veo desde mi ventana.

“Tres son las esferas en que surge el mundo de la relación. La primera es la de nuestra vida con la naturaleza. La relación es allí oscuramente recíproca y está por debajo del nivel de la palabra. Las creaturas se mueven en nuestra presencia, pero no pueden llegar a nosotros, y el Tú que les dirigimos llega hasta el umbral del lenguaje. La segunda esfera es la vida con los hombres. La relación es allí manifiesta y adopta la forma del lenguaje. Allí podemos dar y aceptar el Tú. La tercera esfera es la comunicación con las formas inteligibles. La relación está allí envuelta en nubes, pero se devela poco a poco; es muda, pero suscita una voz. No distinguimos ningún Tú, pero nos sentimos llamados y respondemos, creando formas, pensando, actuando. Todo nuestro ser dice entonces la palabra primordial, aunque no podamos pronunciar Tú con nuestros labios... Mientras se despliega sobre mi cabeza el cielo del Tú, los vientos de la causalidad se aplastan bajo mis talones, y el torbellino de la fatalidad se detiene” (Martin Buber)

El tú que detiene la fatalidad del yo, el encuentro.

A vosotras gracias.

Acabo de leer un libro del rabino Jonathan Sacks, moralidad. Él ya no está. Lo termino poco después de la pandemia. Decía que esperaba que algo cambiase, que del yo vayamos al nosotros. Sin embargo, alrededor hay una violencia extrema. Lo siento rabí. Pero he de decir que al menos por mi parte del yo voy al nosotras.

Abstract: Based on the interdisciplinary meeting between several creators during the pandemic, the letter/meeting: letter in a circle proposes to develop the keys to dialogue from a personal point of view with the members of the group ‘Athena,’ generator of its own space, to analyse and reflect on where the main axis of the meeting, seed of ideas and meaning, takes place. How does physical distance become the possibility of opening up to different manifestations in the same artistic body? Can the diversity of language, of cultures (Sefarad/Spain/America) find the work where to be located? In a creative laboratory in the form of an incubator of ideas, or a creative clinic, a singular conversation is established in which time, shared memories, biographies, the work happen at the same time, allowing

us to break distances, calendars, time slots, thus configuring a healing conversation in a network. Pronouncing and naming in the biblical tradition of Judaism confers reality. The possible encounter becomes its own history in memory and truth.

Keywords: Networked creation - Pandemic - Memory - Cultural diversity - Word - Sepharad

Resumo: Com base no encontro interdisciplinar entre vários criadores durante a pandemia, a carta/encontro: carta em círculo propõe desenvolver as chaves do diálogo a partir de um ponto de vista pessoal com os membros do grupo “Athena”, gerador de seu próprio espaço, para analisar e refletir sobre onde acontece o eixo principal do encontro, semente de ideias e significado. Como a distância física se torna a possibilidade de abertura para diferentes manifestações em um mesmo corpo artístico? A diversidade de linguagem, de culturas (Sefarad/Espanha/América) pode encontrar a obra onde se localizar? Em um laboratório criativo, na forma de uma incubadora de ideias ou de uma clínica criativa, estabelece-se uma conversa singular em que o tempo, as memórias compartilhadas, as biografias e o trabalho acontecem ao mesmo tempo, permitindo romper distâncias, calendários, intervalos de tempo, configurando assim uma conversa curativa em rede. Pronunciar e nomear na tradição bíblica do judaísmo confere realidade. O possível encontro se torna sua própria história na memória e na verdade.

Palavras-chave: Criação em rede - Pandemia - Memória - Diversidade cultural - Palavra - Sepharad
